



Los Verdes | Alianza Libre Europea  
en el Parlamento europeo

# Los alimentos primero

## La agricultura sostenible puede alimentar a más personas, el creciente tráfico de automóviles no

La euforia de los combustibles de origen agrícola amenaza la seguridad alimentaria mundial

*Crecen las inversiones agrarias y la superficie agrícola destinadas a la producción de combustibles, con lo que se pone en peligro la seguridad alimentaria mundial, puesto que los combustibles fabricados a partir de cereales, semillas oleaginosas y caña de azúcar — erróneamente denominados «biocombustibles»— llevan en muchos casos a la sobreexplotación de los recursos naturales. Se talan selvas para ampliar las plantaciones de aceite de palma; el cultivo intensivo de soja eleva el consumo de agua subterránea; crece la utilización de plaguicidas y fertilizantes. Por tanto, el balance ambiental y energético de la producción de combustibles agroindustriales es negativo por muchas razones. Las inversiones y los condicionamientos políticos actuales de los combustibles de origen agrícola benefician a los monocultivos latifundistas, refuerzan la influencia de las empresas multinacionales en el mercado y perjudican las soluciones locales descentralizadas. En todo el mundo, millones de personas de las regiones rurales corren peligro de ser expulsadas de su tierra y perder sus ingresos y su sustento.*

### Un dudoso medio de lucha contra el cambio climático

Se espera que los combustibles de origen agrícola aporten una solución al problema del cambio climático. Sin embargo, el CO<sub>2</sub> no es el único problema. Las plantas clorofílicas reducen el CO<sub>2</sub>, pero la intensificación del cultivo de maíz, cereales, caña de azúcar y aceite de palma no tiene efectos exclusivamente positivos en el clima. No se ha prestado atención a que el aumento de la utilización de fertilizantes nitrogenados produce grandes emisiones de monóxido de nitrógeno (N<sub>2</sub>O, gas hilarante), que es mucho más perjudicial para el clima que el CO<sub>2</sub>.

Los métodos de cultivo agroindustriales se basan, además, en un elevado consumo de petróleo. Los modelos que calculan los balances energéticos y climáticos positivos no tienen en cuenta factores importantes, como el transporte adicional de materias primas, las pérdidas de cosechas por el cambio climático producido por las sequías, las inundaciones, la erosión del suelo y la pérdida de biodiversidad. Finalmente, las enfermedades de nueva aparición creadas por la modificación de las condiciones climáticas también ponen en peligro la seguridad alimentaria.

## **Riesgo para los ecosistemas delicados**

El gran aumento de la demanda de combustibles de origen agrícola por parte de los países industrializados refuerza el rápido crecimiento de las plantaciones de aceite de palma y de los monocultivos de soja que ahora se extienden por las selvas y otros ecosistemas delicados. En Malasia, gran parte de la selva ya se ha talado para hacer sitio a las plantaciones de aceite de palma. En Brasil, se deforestan las selvas tropicales y se aran las sabanas para cultivar más materias primas vegetales para la exportación de piensos y combustibles. El país sustituye actualmente el 40 % de su consumo de petróleo por etanol y diésel agrícola, para lo que se necesita una superficie tan grande como Gran Bretaña o los países del Benelux. Con los EE.UU. y Europa, se han previsto cantidades de combustible para la exportación que conducirán a la deforestación y la desecación de otros 200 millones de hectáreas de selva y humedales. El 80 % de los gases de efecto invernadero del país se deben hasta el momento a este tipo de desmontes y roturaciones. Además, el *boom* de los combustibles de origen agrícola es la causa de que esté descendiendo rápidamente el nivel freático de muchas regiones.

## **Riesgo para el suministro alimentario global**

El fomento privado y público del sector de los combustibles de origen agrícola lleva al refuerzo de la competencia por la tierra y los recursos a costa, sobre todo, de las personas y las regiones más pobres. Los precios de los cereales se han duplicado en un año y sus existencias registran el nivel más bajo de los 40 últimos años. Las pérdidas de cosechas debidas al clima, así como el crecimiento del consumo de carne en los países industrializados y emergentes (sobre todo, en China y la India), refuerzan esta tendencia. Si la UE, los EE.UU. y Brasil siguen sustituyendo cada vez más el petróleo por combustibles de origen agrícola, en lugar de reducir drásticamente el consumo, en unos años algunos países ricos todavía podrán permitirse el elevado consumo de combustibles y alimentos, pero la mayoría de los pobres no tendrán lo suficiente para comer. China ya ha detenido los nuevos proyectos de combustibles de origen agrícola para impedir la escasez de alimentos.

## **Un supuesto futuro dudoso**

Debido a los inesperados balances energéticos y ambientales negativos de los actuales combustibles de origen agrícola, sus defensores han puesto sus esperanzas en las futuras generaciones de plantas energéticas que deben solucionar el problema del clima: los árboles de rápido crecimiento, el miscanthus y otros tipos de biomasa deben transformar en el futuro la celulosa en azúcar y etanol. Para ello se utilizarán enzimas modificadas genéticamente, además de semillas y plantas de OMG (organismos modificados genéticamente). Ahora bien, puesto que la mayoría de estas plantas energéticas son perennes e invasivas, pueden causar contaminación y provocar el desplazamiento de las especies autóctonas. Por tanto, probablemente las próximas generaciones de combustibles con mejores balances energéticos se pagarán con nuevos efectos negativos en el medio ambiente y la sociedad. Todavía no se ha hecho ninguna evaluación de impacto de la segunda y tercera generación de combustibles.

## **Análisis del patrón de consumo actual**

En la UE no hay superávit de tierra y alimentos, especialmente cuando la tierra se trabaja de forma sostenible. La UE es el mayor importador neto de alimentos y piensos del mundo. Aun sin contar las importaciones de combustibles de origen agrícola, el sector alimentario utiliza muchos millones de hectáreas de superficie agrícola de terceros países, sobre todo de países en desarrollo. Se consumen enormes cantidades de agua subterránea y petróleo con el fin de fabricar piensos para el consumo actual de carne de los ciudadanos europeos. Para reducir los efectos

sociales y ecológicos de nuestros patrones de consumo en los países en desarrollo y contribuir a la disminución del cambio climático, la UE debe mejorar considerablemente la eficiencia de su suministro alimentario. El consumo de energía y calorías debe reducirse mediante una fabricación y comercialización regionales y más eficientes en términos energéticos. Además, deben impulsarse más las energías renovables (energía solar, geotérmica, biogás, eólica) a nivel descentralizado y local. El aprovechamiento energético de la biomasa es, por tanto, conveniente cuando, en lugar de cereales y oleaginosas, se aprovechan mejor sobre todo los residuos orgánicos in situ y se utilizan sistemas de producción combinada de calor y electricidad.

### **Vinculación de la financiación pública a criterios de sostenibilidad**

La biomasa y el biogás pueden contribuir al aumento de la eficiencia energética y a la disminución del cambio climático. Pueden formar parte de un sistema sostenible de suministro alimentario y energético si se da prioridad a la garantía del suministro de alimentos y se utiliza la diversidad biológica de forma sostenible. No obstante, esto sólo se conseguirá si se vincula la financiación pública de las plantas energéticas al empleo de sistemas de cultivo sostenibles y a la utilización integrada de la energía. El consumo de petróleo puede reducirse en el sector alimentario sobre todo si, en lugar de primas al cultivo de plantas energéticas, se fomentan de forma consecuente los sistemas locales y regionales de suministro de alimentos y el ahorro energético.

### **Una distribución global justa de los alimentos y la energía**

La población mundial crece. Para garantizar su alimentación a largo plazo, debe mejorarse la gestión de la superficie agrícola destinado al suministro de alimentos, piensos o energía. El elevado consumo actual de carne de los países y los consumidores ricos impide, además del suministro sostenible de alimentos, la generación de energía a partir de materias primas renovables. Para la producción de 1 caloría de carne se necesitan 10 calorías de pienso. La ganadería industrial, basada en el consumo de piensos importados, se subvenciona con miles de millones de euros y, además, es uno de los principales responsables de las emisiones de gases de efecto invernadero, como el metano. Esta utilización de la tierra, perjudicial para el medio ambiente, aumenta todavía más con el cultivo de plantas energéticas. Por tanto, la UE debe buscar una distribución global más justa de los recursos alimentarios y energéticos con futuras reformas de su política agrícola.

### **Evitar los conflictos relacionados con la alimentación y la energía**

Sólo podrá conseguirse una distribución más justa de los recursos entre el Norte y el Sur con la adopción de medidas drásticas contra el despilfarro de alimentos y de energía en los países industrializados. Así podrán evitarse los conflictos relacionados con la alimentación, el agua y la energía. En América del Norte y Europa, el 19 % de la población mundial consume el 63 % del petróleo y el 40 % de los alimentos disponibles. Las reservas de petróleo y de agua disminuyen. La concentración en el sector de los alimentos y de la energía en pocos grupos que dominan el mercado deja entrever que los Gobiernos nacionales pronto tendrán poca influencia en el suministro alimentario y energético. Por ello, deben crearse mejores condiciones para las redes descentralizadas del suministro de alimentos y de energía. Hay muchos ejemplos y experiencias de sistemas regionales que funcionan bien en el ámbito de la producción de alimentos y de energía renovable dentro y fuera de Europa. Estas prácticas de futuro deben seguir impulsándose a través de programas de desarrollo rural.

## **Certificación y acceso cualificado al mercado**

La certificación no hace milagros. Los sistemas fiables de inspección y control necesitan un entorno privado y público adecuado. Por tanto, la Comisión Europea debe llevar a cabo una evaluación de impacto pormenorizada antes de fijar por ley el porcentaje obligatorio de combustibles de origen agrícola. Deben estudiarse los posibles efectos para la seguridad alimentaria del mundo y para el medio ambiente mediante el cálculo de las cantidades de combustibles fabricados en la UE o en los países exportadores. Deben comprobarse exhaustivamente las condiciones de fabricación de los productos importados, especialmente los procedentes de países en desarrollo y de ecosistemas delicados.

Deben crearse *normas de acceso cualificado al mercado* para las importaciones. Así, el cumplimiento de los criterios de sostenibilidad pasará a ser condición para el acceso al mercado europeo y se podrá evitar el *dumping* ecológico y social. Las preferencias de importación y las condiciones financieras en caso de que no se respete la norma de sostenibilidad deben utilizarse como medio de regulación del mercado. Las desgravaciones fiscales, las ayudas directas y la financiación de proyectos de desarrollo deben vincularse a criterios de sostenibilidad.